



El maestro Pedro Castillo, sorpresa en un Perú fragmentado

MARIANA ÁLVAREZ / LA HAINE :: 14/04/2021

De ideas socialistas, el representante de Perú Libre plantea la necesidad de llevar a cabo una reforma económica con mayor intervención del Estado

Las tendencias de dispersión de las preferencias, registradas en las encuestas, quedaron refrendadas en las urnas en la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Perú, donde, sorpresivamente, el maestro Pedro Castillo, de Perú Libre, quedó a la cabeza, con apenas 16 por ciento de los votos.

La clara fragmentación de la intención de voto implicó que hasta cinco candidaturas llegaran al día de los comicios con similares probabilidades. La dispersión fue tal que la suma de los votos sumados de los tres primeros candidatos, no alcanzan el 50% de los votos válidos, un hecho inédito en la historia de las elecciones peruanas desde 1980.

En el segundo lugar y en empate técnico aparecen Keiko Fujimori, de Fuerza Popular, Hernando de Soto, de Avanza País y Rafael López Aliaga, de Renovación Popular: uno de ellos definirá la segunda vuelta electoral junto a Castillo, a quien Otra Mirada califica como un político con “un discurso radical, estatista, pero moralmente conservador”. En un contexto de crisis económica, política y moral agravado con la pandemia, (re)apareció también la extrema derecha fundamentalista con López Aliaga.

Eso sí, quedó establecida una polarización entre dos modelos de solución a la grave crisis política, económica y social que atraviesa el país, agudizada por la pandemia. Sumados los votos de Castillo a los de Yhonny Lescano, Acción Popular (9.8%) -con algunos planteos de izquierda-, y la progresista Veronika Mendoza, de Juntos Por el Perú (7.8%), muestra a un 36% del electorado favorable a cambios profundos en el manejo de la economía y el Estado. Y en la necesidad de una nueva Constitución.

Castillo, sorpresivo ganador de la primera vuelta, optó por la prudencia desde su local partidario de la norteña región de Cajamarca, donde nació y es profesor rural. Con el clásico sombrero blanco de ala ancha de esa región andina, que usó en toda la campaña, el candidato de 51 años pidió calma.

“Hoy el pueblo peruano se ha quitado la venda de los ojos. Gracias al pueblo peruano por su confianza. Mañana no es un día de cambio inmediato, sino de retorno a la lucha. No vamos a ir a tocar las puertas a quienes piensan en intereses errados”, dijo en su breve discurso de victoria, con mascarilla puesta por la pandemia del coronavirus.

Castillo tuvo un sorpresivo crecimiento en la última semana de la campaña, especialmente en las zonas andinas y rurales. Con el resto de candidatos con un bajo apoyo, no necesitó un crecimiento espectacular para meterse primero a la hora de la elección. Ha cosechado en el descontento por las profundas desigualdades agravadas por tres décadas de neoliberalismo.

La elección dejó en evidencia la falta de representatividad de todas las agrupaciones

políticas, con los punteros con muy baja votación. Nunca antes alguien había ganado una elección con tan poco apoyo. Los analistas apuntan a una falta de representatividad que refleja la profunda crisis de una clase política desacreditada por sucesivos escándalos de corrupción -seis expresidentes y varios candidatos, como Keiko, tienen acusaciones de corrupción- y por su incapacidad para enfrentar los graves problemas del país.

Tras los graves escándalos de corrupción, incluidos los de la transnacional brasileña Odebrecht, los tres candidatos plantearon la necesaria revisión de los contratos-ley y eliminar exoneraciones y privilegios, en aplicar una reforma tributaria progresiva e impulsar la diversificación productiva.

Significaría un cambio radical al modelo aplicado los últimos 30 años y que reivindican . los candidatos Keiko Fujimori, Fuerza Popular (14%), Rafael López Aliaga, Renovación Popular (11.9%), y Hernando de Soto, Avanza País (10.8),e incluso George Forsyth, Victoria Nacional, que se aferran al continuismo neoliberal, a la matriz fujimorista impuesta desde 1990: continuidad del modelo extractivista, apertura comercial total, desregulación y flexibilización laboral.y la mantención de los privilegios tributarios para las grandes empresas y las grandes fortunas.

La consolidación de una alternativa de izquierda podría abrir una perspectiva esperanzadora, que ha vivido más de una década de inestabilidad institucional y en la que la política ha alcanzado preocupantes simas de descrédito. Para ello falta, desde luego, que se confirme el triunfo de Castillo y que éste logre salir adelante en una segunda vuelta que puede darse por segura.

La última crisis política, la de 2016 provocada por el enfrentamiento con la derecha del presidente Pedro Pablo Kuczynski y con el fujimorismo que dominaba el Congreso, no termina con estas elecciones. Tampoco la crisis económica y la emergencia sanitaria, que ya ha matado a miles de peruanos, de mantenerse la política neoliberal que Perú sufre desde hace 30 años. Entonces, las salidas se buscarán fuera del molde de un estado corrupto e incapaz.

CLAE

Las propuestas de Pedro Castillo

La Haine / Agencias

En 2002 inició su carrera política cuando compitió por un lugar en el Congreso por el partido Perú Posible, espacio que llevó a la Presidencia al economista Alejandro Toledo (2002-2006), y que desapareció tras una serie de acusaciones de corrupción.

Castillo es también uno de los ocho candidatos presidenciales que no enfrenta procesos penales en su contra. Esa facultad le permitió encabezar la postulación de su partido para sustituir al aspirante natural de ese espacio político, Vladimir Cerrón, quien finalmente no

pudo presentarse porque sobre él pesa una pena de 4 años de cárcel por corrupción.

En su plan de Gobierno, el dirigente gremial Pedro Castillo propone modificar la Constitución Política del país mediante una Asamblea Popular y eliminar el Tribunal Constitucional -la máxima instancia de interpretación de la Carta Magna-, ya que, a criterio del candidato, este órgano "solo sirve para defender la macro y la gran corrupción". Además, pretende fortalecer las rondas campesinas otorgándoles mayor presupuesto.

De ideas socialistas, el representante de Perú Libre plantea la necesidad de llevar a cabo una reforma económica con mayor intervención del Estado. Tiene como objetivo nacionalizar empresas de sectores claves para la soberanía económica del país, como el minero, petrolero, hidroenergético, gasífero y de comunicaciones.

"Las riquezas de nuestro Perú se quedarán en Perú para beneficio de nuestro Pueblo", suele repetir.

"Actualmente vivimos en un sistema capitalista aparentemente renovado, en un neoliberalismo económico, llamado Economía social de mercado, impuesto desde el año 1993 y desde entonces ha ido en contra de los intereses de las grandes mayorías del país. Para cambiar esta triste realidad, es necesario plantear ajustes en el campo económico, la mayoría de manera drástica", señala la plataforma electoral del partido, que apunta a establecer una "economía popular con mercados".

Según aclara el plan de gobierno de Perú Libre, una eventual gestión de Castillo no estaría en contra de la actividad privada "siempre que se traduzca su actividad en beneficio de la mayoría de los peruanos".

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-maestro-pedro-castillo-sorpresa>